

TIEMPO PARA CONTAR...

Por *Vinnie Ruffo*

TITO entró corriendo en la cocina.

-¡Mamá! David me empujó y me sacó de la hamaca. A él le toca siempre. Tú le dijiste que nos turnáramos, pero él no lo hace. Tito esperó que la madre dijera algo pero ésta guardó silencio. En cambio, siguió con su trabajo, amasando el pan en la artesa.

Tito continuó:

-Además, tú le dijiste que no fuera al arroyo, y esta mañana él fue-. Tito estudió el rostro de la madre. Ella parecía no sentirse del todo feliz.

El arroyo que pasaba cerca de la casa había crecido, y la madre les había advertido a los niños que era peligroso jugar cerca del agua.

-Tito, ¿estás seguro de que David fue al arroyo -preguntó la mamá.

Pero antes de que Tito contestara, David entró corriendo en la casa.

-Mamá, ¿puedo ir a la casa de Arnoldo para jugar con él? Me prometió que hoy podía andar en su poney.

La madre miró a David, pero comenzó a formar un pan. Luego preguntó:

-David, ¿fuieste esta mañana al arroyo?

-¿Al arroyo? No. mamá. Lassie corrió a un conejo en esa dirección, y yo fui detrás de ella para hacerla volver. Pero nunca me acerqué al arroyo -aseguró, y volviéndose hacia Tito, añadió-: Me imagino que el cuentero de Tito ha venido otra vez con cuentos.

-El también fue. Lo vi ir en esa dirección -insistió Tito.

-Muy bien, David. Deja ahora de poner motes y vengan aquí, los dos.

La madre cubrió los moldes con un repasador limpio y se sentó.

-Vamos a conversar ahora mismo acerca de ese asunto de llevar cuentos.

Me apena tener que escuchar a mis muchachos trayéndome cuentos el uno del otro acerca de cualquier cosita. ¿Se dan cuenta Uds. por qué vienen siempre con cuentos?

-Mamá, yo tengo que decirte cuando él desobedece, -saltó Tito.

-Y después que me lo dices, esperas que yo castigue a David por lo que ha hecho y que te mime a ti por haberme traído el informe. ¿No es así? -preguntó la mamá.

Tito pareció sentirse un poco perplejo. David, que era mayor, bajó los ojos y luego, volviéndose a su hermano dijo:

-Es cierto, Tito; tú quieres que mamá me castigue. Tú quieres sentirte importante.

-La misma cosa se aplica a ti, David, cuando traes cuentos de Tito -observó la madre-. Bueno, muchachos, tal vez Uds. no se dan cuenta de que, hay tiempo "para contar y tiempo para no contar".

-¿Qué quieres decir, mamá? -quiso saber David.

-Suponte ahora que Tito no puede esperar hasta que le toque el turno de hamacarse. ¿Crees tú que eso es importante como para venir corriendo a decírmelo? -preguntó. Tito no dijo nada.

-Pero suponte que Tito desobedece y va realmente al arroyo y entra en el agua. David, ¿crees tú que debieras contarme eso?

A David le brillaron los ojos.

-Creo que estoy empezando a entender, mamá. Algunas cosas son importantes y debieran contarse, y otras no lo son y no debieran mencionarse.

-Estás comprendiendo, David. ¿Y tú, Tito? ¿Entiendes? -le preguntó la madre poniéndole la mano en el hombro. Tito asintió con la cabeza.

-Juguemos ahora un poco al juego de "contar o no contar" -sugirió la madre-. Yo haré las preguntas y Uds. me darán las respuestas.

Los muchachos quedaron encantados porque les gustaba jugar.

-Muy bien, aquí está la primera. La hermanita sube al triciclo y sale rumbo a la calle. ¿Debieran



decírmelo?

-¡Sí! -respondieron bien fuerte los dos muchachos.

-¿Por qué? -preguntó la mamá.

-Porque está en peligro -se apresuró a responder David.

-¡Muy bien! -aprobó la madre.

-David sin querer golpea la torre de bloques y la derriba. Tito, ¿deberías contármelo? Tito se rió.

-Creo que no, mamá. Eso sería traer un cuento, ¿no es cierto?

-Bueno, eso no sería algo importante para que yo lo supiera, ¿no es así? -sonrió la madre.

-David se hamaca dos veces seguidas. ¿Deberías traerme ese informe, Tito?

-Nuevamente Tito se rió.

-No, creo que no, mamá. Eso no es realmente muy importante.

La madre parecía sentirse feliz.

-Creo que ahora Uds. tienen la debida idea. De aquí en adelante, antes de venir a traerme un informe, ¿qué deben preguntarse primero?

-Me preguntaré, ¿es importante? -dijo David.

-Yo recordaré nuestro juego, "contar o no contar" -añadió Tito.

La madre sonrió.

-Prepárense ahora para el almuerzo. Tendremos la torta de fresas que les prometí esta mañana.